El Guadalmedina, un vertedero en pleno Centro por el incivismo y la dejadez municipal

FRANCISCO JIMÉNEZ
pjimenez@diariosur.es

La basura se acumula en el tramo más urbano del río mientras en el Ayuntamiento reconocen que no hay una limpieza periódica y que sólo se actúa de forma puntual

MÁLAGA. La integración urbana del río Guadalmedina es una de las grandes asignaturas pendientes de Málaga para borrar definitivamente la cicatriz que parte la ciudad en dos. Pero antes de embarcarse en un macroproyecto que requiere años de obras y una inversión que en su conjunto rondaría los 150 millones de euros, el Ayuntamiento sí que tiene en su mano darle la vuelta en cuestión de horas a la estampa que presenta el tramo que discurre a las puertas del Centro. Porque si en la mitad norte entre Martiricos, Palmilla y Las Virreinas la maleza llega a tal extremo que más que el trazado urbano de un río que solo lleva agua cuando desembalsa la presa tiene más bien aires de una selva amazónica en la que se pueden ver hasta tortugas, en la parte que va desde el puente de la Aurora hasta el de Tetuán la vida animal la aportan los roedores que a diario se dan un festín con la acumulación de basura en lo que teóricamente debería ser una de las ventanas turísticas del casco histórico. No en vano, está flanqueado a uno y otro lado por varios hoteles.

«¡Qué lástima de río!», se lamenta María, una vecina del Pasillo de Santa Isabel que asegura no entender «por qué nadie se hace cargo de quitar toda la porquería». Y así es, porque en el propio Ayuntamiento reconocen que la limpieza de este tramo del Guadalmedina se encuentra en una especie de limbo. Pero no entre administraciones, como ocurre en el resto del cauce del término municipal con la histórica disputa con la Junta de Andalucía, competente de retirar la vegetación mientras el Consistorio debe hacerse cargo de los residuos urbanos; sino en el seno de la propia institución municipal que es la tiene que poner a punto los algo más de 400 metros de cauce hormigonado. ¿Por qué? Pues porque la limpieza de este espacio no figura entre las tareas que debe asumir Limasa ni tampoco en las de las empresas contratadas por Parques y Jardines para tener a punto las zonas verdes porque el río no es parque ni mucho menos jardín.

Unos por otros y el cauce sin limpiar, tal y como reconocen desde el gobierno local, donde admiten que sólo se actúa cuando se demanda. Entonces, sí que intervienen equipos de Limasa manguera en mano para eliminar el hedor que desprenden los orines en los accesos al cauce o los Servicios Operativos para retirar los residuos más voluminosos, ya sean colchones, muebles o electrodomésticos.

Imagen turística

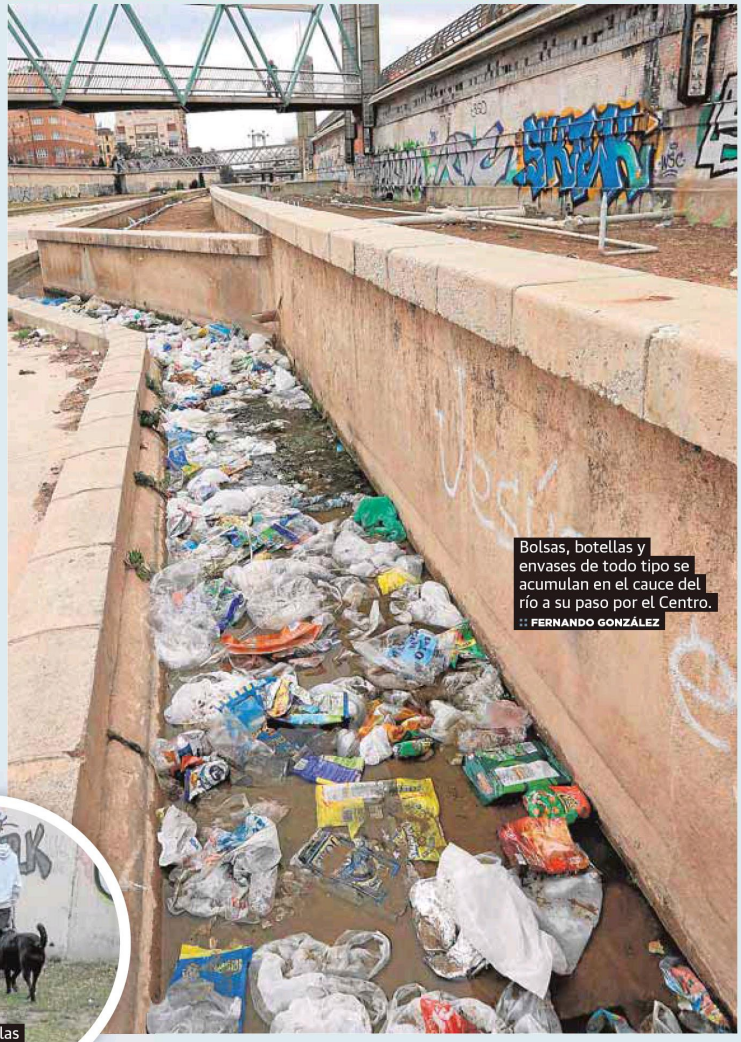
Entre el incivismo de algunos ciudadanos y la dejadez municipal, éste es el aspecto que presenta el río. «Hasta los turistas que vienen a los hoteles le hacen fotos», comenta María. «Le temían en el Ayuntamiento a la imagen que iba a dar la ciudad con la huelga de basura, pero ésta es la que se han llevado muchos de los que han visitado la ciudad esta Semana Santa», añade Antonio Leiva, quien critica que el cauce se haya convertido «no sólo en un vertedero, también en un urinario público». No le falta razón a este vecino. Apenas unos minutos antes, un hombre bajaba la escaleras situadas a la altura de la explanada de Santo Domingo, evacuaba aguas y volvía a subir para continuar su camino. «Llego tarde al trabajo, no me puedo entretener», se excusaba para no detenerse al ser preguntado por este periódico.

Quien sí que iba con tiempo para ofrecer su testimonio era Alfonso Palomo, un habitual cada mañana para pasear a sus dos perros, siempre con bolsas para recoger los excrementos. «Llevo diez años paseando por aquí a diario y la verdad es que rara vez se ve a alguien quitando la basura. De vez en cuando vienen trabajadores con palas y hacen una limpieza más o menos importante, pero después poco más», comenta este joven, quien critica que «se multe a los dueños de perros que no recogen los excrementos pero no se haga nada para evitar otros comportamientos peores».

Bolsas, aguas estancadas y el hedor de los orines, estampa del cauce entre la Aurora y Tetuán

«Le temían a la huelga de basuras, pero ésta es la imagen que se llevan los turistas», denuncian los vecinos

ASÍ ESTÁ EL CAUCE ENTRE LOS PUENTES DE LA AURORA Y TETUÁN



Bolsas, botellas y envases de todo tipo se acumulan en el cauce del río a su paso por el Centro. :: FERNANDO GONZÁLEZ

Paseando a las mascotas. :: F. J.

Una pintada denuncia el mal estado del cauce. :: F. J.

Agua estancada. :: F. J.